placeres de una vida mundanalmente deliciosa (1). De todas las teorías de la filosofía pagana sobre este punto, la que más cayó en gracia á nuestro sabio fué indudablemente la estóica: su ánimo varonil, exaltado con las terribles contradicciones que hubo de padecer, veía con singular encanto una doctrina que, sin tales circunstancias, aparecía ya muy recomendable á los ojos de nuestros pensadores de aquel siglo. La influencia del estoicismo en nuestro sabio es marcadísima y déjase ver en mil lugares: Fr. Luis toma por lema de sus empresas y trabajos las palabras *ab ipso ferro*, fiel imitación de las *sustine et abstine* de Epicteto (2); se complace en pintar-

(1) Fr. Luis describe esta dicha imperfecta con el nombre de paz.—*In epist. II ad Thessalonic.*, cap. I, vers. 2.—*In Cant.*, cap. VI, págs. 292-293.—"Porque á la verdad ¿qué es lo que hay en el mundo que sea poderoso para desosegar á quien es regido por una voluntad y razón semejante? Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, ó el temor de los males della le romperá su reposo? Alterarse ha con ambición de honras, ó con amor de riquezas? O con la afición de los ponzoñosos deleytes desalentado, saldrá de sí mismo? Cómo le turbará la pobreza al que desta vida no quiere más de una estrecha pasada? Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella al que á todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le azozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegría lo engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que ó lo próspero ó lo adverso le mude.„—*Nomb.*, lib. II, PRÍNCIPE DE PAZ, tom. III, pág. 375.

(2) Basilio Ponce, sobrino natural y hermano de religión de nuestro sabio, bien enterado además en las cosas de éste, nos da la razón de tal lema. "A una encina—escribe—que enrojeció en un monte, si queréis renovarla, ¿qué remedio? Podadla. Pensará el rústico que la viere desmochar, que es gana de acabarla; no es sino gana de

nos al justo luchando con mil contradicciones (1); y más claramente aún, dividiendo, con el célebre estóico, los bienes humanos en bienes que están en nuestra mano (internos) y bienes de que podemos ser desposeídos á pesar nuestro (externos), hacía

que se renueve y lleve fruto. De suerte que el mismo hierro que la corta, ese la renueva..... .... de donde salió la Empresa que puso el Maestro Fray Luis de León en sus libros de un árbol podado, y la segur al pié con la letra *ab ipso ferro*...„—*Discurs. evang. de Quaresma.*

(1) Aludiendo á la razón de su lema, escribía del justo:

"Bien como la ñudosa
carrasca en alto risco desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada
del hierro, torna rica y esforzada;
Querrás hundille, y crece
mayor que de primero, y si porfía
la lucha, más florece,
y firme al suelo envía
al que por vencedor ya se tenía.

A Felipe Ruiz.

Y con mayor energía aún en otra composición:

"Por más que se conjuren
el odio y el poder y el falso engaño,
y ciegos de ira, apuren
lo propio y lo diverso, ageno, extraño,
jamás le harán daño;
antes qual fino oro,
recobra del crisol nuevo tesoro.
El ánimo constante
armado de verdad, mil aceradas,
mil puntas de diamante
embota y enflaquece, y desplegadas
las fuerzas encerradas,
sobre el opuesto bando
con poderoso pié se ensalza hollando.

A D. Pedro Portocarrero.

una de sus ideas favoritas de la de afirmar que la dicha de nuestra vida presente consiste en la posesión del primer género de bienes (1), base de la doctrina estóica (2). Pero no se pierda de vista que el insigne

(1) Esta idea se halla expuesta, más ó menos abiertamente, en innumerables pasajes de las obras de nuestro sabio. Véanse. entre otros, los siguientes:

"Dichoso *el que se mide,*
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ageno
Aquello que no está dentro en su seno.„

A Felipe Ruiz.

"Porque como según la división de Epicteto haya dos maneras de bienes, unos que están en nuestro poder y de que somos enteramente señores, quales son las obras de nuestra alma y el buen uso de ellas; otros que se nos pueden quitar sin que queramos, quales son los que nos cercan de fuera; manifiesto es, que sus bienes destos que viven mal y pasan bien, que tienen dañada el alma y descansada vida, son destos postreros. Y ansí no son señores dellos... sino la fortuna que los da, los quita..: y ansí por esta parte no sosiegan el ánimo... Y por la misma causa es gusto muy aguado el suyo.„ —*Exposición de Job*, capítulo XXI, vers. 16, tom. I, pág. 502.—*Nomb.*, tom. III, página 122, donde copia un párrafo del *Enchiridion.*

(2) Véase cuán bellamente hermana en el siguiente pasaje los principios de la escuela de Estoa con la doctrina cristiana, y cuánto más domina en él el cristiano que el estóico: "Ni el bien le azozobra,—escribe pintando al justo —ni el mal le amedrenta, ni el alegría le engríe, ni el temor lo encoge, ni las promesas lo llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que lo próspero ó adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada; si le faltan los amigos, tiene á Dios *en su alma*, con quien de contino se abraza; si el odio ó si la envidia arma los corazones agenos contra él, como sabe *que no le pueden quitar su bien*, no los teme; en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro, y quando todo á la redonda dél se arruíne, él permanece más firme.„ "... tiene paz—el alma—en su comarca, porque en ninguna cosa tiene competencia con su vecino, ni se pone á la parte en las cosas que precia el mundo y desea, y ansí nadie le mueve guerra, ni en caso que se la quisiesen mover, tienen en qué hacerla, porque su comarca aun por esta razón es pacífica; porque es campiña rasa y estéril, que no hay viñedos en ella, ni sembrados fértiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserías deleytosas é ilustres, ni tiene el alma justa cosa que precie, *que no la tenga encerrada dentro de sí.*„—*Nomb.*, lib. II, tom. III, páginas 376 y 383.

Agustino ni aquí ni en ningún otro pasaje aceptó las teorías de la escuela de Estoa incondicionalmente: si vió en ellas alguna verdad adquirida por las luces naturales de la razón humana, vióla degenerada y deprimida, y no quiso aceptarla sino con la pureza con que se ostenta en la doctrina católica. Este último principio sobre los bienes que forman nuestra dicha del presente tiene clarísimo fundamento en varias verdades de nuestra sacrosanta religión; y Fr. Luis, si le invocó á nombre de Epicteto, no le profesó sino á nombre de Cristo; jamás se oye decir á Fr. Luis, como nos da indignación leer en un sabio nuestro de aquella época, cristiano viejo por otra parte, *Yo aprendí de Epicteto...* Ultimamente, el sabio cristiano lleva á los ojos de nuestro autor mil ventajas al sabio de la escuela de Estoa (1).

No dejaremos de advertir que el insigne Agustino no restringía la sanción de la ley natural á la determinación de la recompensa de nuestras obras;

(1) "Y la virtud más heróyca que la filosofía de los estóycos antiguamente imaginó y soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Christo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y bajeza.„—*Los Nombres...*, lib. II, tom. III, pág. 308.—"Res adversas, Quiroga Cardinalis amplissime, vulgo homines in malis ponunt, stoici in fugiendis numerabant, recte autem instituta ratio, disciplinaque christiana in bonis ducit.„—*In psalm XXVI*, dedicat.

como teólogo, admitía en la condenación eterna un castigo merecido de nuestras prevaricaciones, y como filósofo, ha señalado los varios modos como en esta misma vida las vemos castigadas. La enemistad en que el hombre se pone con todas las cosas por el trastorno del orden natural (1); los males que acarrea el abuso de bienes, que en uso recto nos serían verdaderos bienes, útiles y deleitables (2); el guerrear de la conciencia turbada, donde entran los secretísimos modos con que Dios echa por tierra á los malvados (3); y en fin, los castigos ejemplares y visibles con que aun en esta vida se manifiesta la justicia de Dios (4) á veces; porque hay crímenes que los divinos ojos no pueden tolerar, son todas cosas que hacen pagar bien caros los halagos del vicio.

Terminaremos la exposición de los pensamientos principales de Fr. Luis sobre la filosofía moral, reproduciendo algunas consideraciones acerca del acto humano, entre tantas suyas como pudieran aducirse en este punto y otros. Se ha visto más arriba que el insigne Agustino reconoce como elementos esencia-

(1) *Exposic. de Job*, cap. XXVIII, vers. 28.

(2) "Quoniam sic certe natura comparatum est, ut quamdiu rebus utimur, quatenus a natura ipsa nobis concessum est illis uti, id est, quamdiu adhibemus eas ad naturales earum usus, intraque eum modum qui est a natura praescriptus; tamdiu ut nobis illae sint jucundae atque dulces; quod si violatis temere atque transgressis finibus iis quos natura rebus pepigit, officiisque rerum et muneribus et ordine naturali perverso, efficimus ut altera invadat in alterius possesiones, et suum ipsa officium negligens, alienum ut munus obeat postulamus, ut rite id et naviter obeat numquam profecto assequemur; insuper ipsum illud amittemus naturale bonum quod ipsi inerat, illasque ad usus nostros ei a natura datas opportunitates et commoditates."—*In Psalm.*, XXVI, pág. 29.

(3) *Exposición de Job*, cap. XXXIII, vers. 22.

(4) Allí, cap. XXII, vers. 6, y IV, 10.

les del acto verdaderamente humano la libertad y el conocimiento: sin que llegue á dar al *apetito* intelectivo aquel interés que para algunos escolásticos insignes venía á convertirse en preponderancia absoluta sobre las facultades cognoscitivas, es á nuestros ojos verdaderamente singular el con que le mira en el orden de las costumbres. A influjo de determinadas opiniones teológicas ó de sus tendencias místicas, Fr. Luis veía en la voluntad el mejor apoyo de la virtud puesta al servicio del bien, como su obstáculo más invencible dominada por los vicios; y así cree que cuantas leyes humanas se dieron antes de Jesucristo para la reforma de las costumbres, fueron inútiles, por haberse desentendido del influjo de la voluntad en las obras del hombre (1). Con el nom-

(1) "... unos atendiendo á nuestro poco saber, é imaginando que el desorden de nuestra vida nacía solamente de ignorancia, parescióles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, y ansí pusieron su cuidado y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas... Otros considerando la fuerza que en nosotros tiene la carne y la sangre... persuadiéronse que de la compostura y complexión del cuerpo manaban como de fuente la destemplanza y turbaciones del ánima, y que se podría atajar este mal con solo cortar esta fuente... Y ansí vedaron unos manjares... y de otros señalaron quándo y cuánto dellos se podía comer, y ordenaron ciertos ayunos y ciertos lavatorios... mas ni los unos ni los otros salieron con su pretensión. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son útiles para conseguir este fin de paz que decimos, y algunas dellas muy necesarias; mas ninguna dellas ni juntas todas no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente... Porque habéis de entender que en el hombre en quien hay alma y hay cuerpo, y en cuya alma hay voluntad y razón, por el grande estrago que hizo en él el pecado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razón con ignorancias, el cuerpo y la carne con sus malos siniestros dexados sin rienda,

bre de *honesto* designaba Fr. Luis el acto virtuoso, mirándole en su definición como hijo de la prescripción de la verdad (1); y á la manera de Aristóteles y los Escolásticos, veía un distintivo de la virtud en el andar alejada de los extremos (2). Bien conocía Fr. Luis las dificultades que lleva consigo la aplicación del principio *In medio consistit virtus;* pero no juzgó que viciaran el mismo principio en sí, y dióle por cierto, quedándose muy atrás en su crítica de él de otros filósofos nuestros de aquella centuria (3). Los que en tiempos posteriores han creído hacer algo

---

y la voluntad, que es la que mueve en el reyno del hombre, sin gusto para el bien, y golosa para el mal, y perdidamente inclinada... Y con esto que es cierto, habéis también de entender, que destos tres males y daños, el de la voluntad es como la raíz y principio de todos. „—*Nomb.*, lib. II, tom. III, págs. 361-363.

(1) "Honestum—dice Fr. Luis—... nihil aliud est quam ad veritatis praescriptum moderata actio.„—*In Cant.*, capítulo I, pág. 63.—Da además la siguiente definición del acto humano: "Humanum opus vocant theologi, quod fit a sciente, prudente et volente.„—Fragmento de su lectura *De legibus*, que se conserva en el M. S. *Papeles pertenecientes á la causa de Fr. Luis de León*, de la Academia de la Historia.

(2) "Virtus sane—escribe el aristotélico Villalpando—multis modis tum a Theologis, tum etiam a philosophis definitur; caeterum nos eo solum modo virtutem definiemus quo illam Aristoteles definit, hoc inquam: habitus animi electivus *in mediocritate consistens...*„— *Interrogationes...*, pág. 50.

(3) "Porque aunque es verdad—dice Fr. Luis—que la virtud consiste en el medio; mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razón, muchas veces se aleja más del un extremo que del otro, como paresce en la liberalidad, que es virtud medida por la razón entre los dos extremos del avaro y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del avaro.„ —*La perfecta Casada.*, tom. IV, pág. 325. El mismo pensamiento reproduce en la pág. 406 del mismo tomo.

nuevo, impugnan doeste axioma fundamental de la moral peripatética, no han hecho sino reproducir observaciones bastante antiguas y conocidas de nuestros filósofos del siglo XVI. Ya Aristóteles tocó de cerca las dificultades que encierra el conocer la virtud por el decantado medio entre los extremos; y en nuestras escuelas del tiempo de Fr. Luis se ponía también hábilmente de manifiesto su ambigüedad é insuficiencia (1). Nuestro sabio, además de exponer las dificultades tocadas por el mismo Aristóteles, muestra tendencia señalada á juzgar de la bondad de nuestras acciones por su mayor ó menor conformidad con nuestra naturaleza y la de las cosas (2).

Haríamosnos prolijos si hubieran de exponerse todas las preciosas observaciones que incidentalmente hace Fr. Luis sobre el acto humano, en su doble concepto de virtud y vicio. La fortaleza, aliándose en el hombre sin perder nada de su mérito intrín-

---

(1) Véase cómo pensaba aquí nuestro Brocense: "Dijo Aristóteles que la perfecta virtud consiste en medio de dos vicios. Yo digo que la doctrina de Aristóteles no enseña perfectamente cómo se puede conseguir... Digo, pues, que no es verdadero aquel refrán: *In medio consistit virtus*, aunque se añada: Quando extrema sunt vitiosa; como más largo y con autoridad de santos lo tengo en otra parte provado.„—*Enchiridion de Epicteto*, pról., *Opera*, tom. III, págs. 505-506. Genevae, MDCCLXV.—El pasaje á que se refiere, se halla en su *Paradoxa*, paradox. I. El mismo pensamiento expone de paso, y remitiéndose á dicho pasaje en el opúsculo *De nonnullis Porphyrii aliorumque in dialect. erroribus.*— Ob., tom. I, pág. 471. Ya antes Vallés, á quien el Brocense cita en este punto con elogio, había dicho: "ego non concederem virtutem ullam in medio vitiorum esse.„—*De sac. philosoph.*, cap. LXXV, pág. 588.

(2) *In psalm.* XXVI, pág. 29.—*In Cant.*, cap. I, pág. 62.—*Paneg. Div. August.*

BIBLIOTECA CENTRAL

seco, con la flaqueza propia de nuestro ser (1); la soberbia, tomando su principio del mismo corazón humano y su incremento del aliciente de objetos exteriores (2); la codicia, ardiendo en nuevos deseos á proporción que alcanza mayores bienes (3); la avaricia convirtiendo al hombre en verdugo de sí mismo (4), y otros muchos vicios y virtudes se prestan en la pluma de Fr. Luis á cuadros bellísimos, donde el vate, el filósofo y el hombre de observación y de experiencia parecen esforzarse en lucir todas sus galas. Una cualidad especialísima lleva esta doctrina en nuestro sabio sobre el modo común como se exponía en la Escuela; y es la parte señalada que en ella se concede á la observación y al sentimiento; cualidades preciosas que pocas veces se han visto tan en armonía con el método y modo de pensar del escolasticismo, como se nos muestran en las obras del insigne profesor de Salamanca.

---

(1) "... el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido, ni en no mostrar lo que duele y se siente, sino aunque duela, y por más que duela, en no salir de la ley y de la obediencia de Dios. Que el sentir natural es á la carne, que no es de bronce, y ansí no se lo quita la razón, la cual da á cada cosa lo que demanda la naturaleza.„—*Exposic. de Job*, cap. III, vers. 1.

(2) *In Abdiam*, vers. III.

(3) "No da reposo al pecho,
Felipe, ni la mina, ni la rara
esmeralda provecho:
que más tuerze la cara,
quanto posee más el alma avara.„
A Felipe Ruiz.

(4) "¿Qué vale el no tocado
tesoro, si corrompe el dulce sueño,
si estrecha el ñudo dado,
si más enturbia el ceño,
y dexa en la riqueza pobre al dueño?„
A Felipe Ruiz.

CAPÍTULO VIII.

Pobre estado de la filosofía económica en las escuelas españolas.—Causas de ello.—Carácter práctico de los tratados escritos entre nosotros sobre esta materia.—Amoldamiento de Fr. Luis al modo de pensar de aquellos días.—La familia.—Sociedad conyugal.—Deberes del marido —Cargos de la esposa.—El trabajo y la instrucción en la mujer casada.—Sociedad paterna.—Amo y criados.

Si á alguna de las partes en que ordinariamente dividían nuestros autores del siglo XVI la filosofía moral (1), son aplicables las observaciones que hicimos en el capítulo anterior sobre el estado de toda ella en nuestras escuelas de aquel siglo, es sobre todas, la señalada con el nombre de *economía* ó régimen del hogar doméstico. Faltos de la luz de la fe y de la enseñanza cristiana, cuantos filósofos antiguos cultivaron esta parte de la ciencia de las costumbres hubieron de recurrir en todas sus conclu-

---

(1) "A. Quot sunt hujus philosophiae partes?—P. Tres sane, Ethice, Œconomice, Politice: aut enim praecepta continet ad informandum singulos homines, et ethice vocatur; aut ad domum formandum atque familiam, et vocatur oeconomice; aut rempublicam caetusque hominum jure sociatos, quos civitates appellamus, et vocatur politice...„ Villalpando, *Interrogationes naturales, morales et mathematicae*, pág. 43 vta. Compluti, 1573. Esta división, tomada de Aristóteles, era entonces común entre nuestros filósofos.